

lidamente en los principios cristianos. En cuanto sea posible, los Circulos de Estudios agruparán socias de un mismo grado.

Art. 14.—Con el mismo objeto y cuando se cuente con personal preparado podrán organizarse Conferencias o Semanas de Estudio.

Art. 15.—En el orden social la J. U. F. C. tiene por campo el mismo que se señala a las socias de la A. C. pero se les recomienda de un modo especial la formación de Propagandistas y las obras de la Buena Prensa y Bibliotecas Parroquiales.

Art. 16.—A fin de fomentar entre todas las socias el espíritu de unión y contribuir al mutuo conocimiento convendrá organizar asimismo reuniones íntimas y sesiones recreativas que sirvan además para dar a conocer la obra y suscitar adhesiones.

Art. 17.—Siendo el espíritu de proselitismo tan propio de la A. C. y principio de táctica que el medio ha de obrar sobre el medio, las socias de la J.U.F.C. cuidarán al comienzo del curso de conquistarse la voluntad de las universitarias recién ingresadas, invitándolas a que se afilien a nuestro grupo.

A. M. D. G.

Arzobispado de Lima.

15 de Octubre de 1936.

Habiéndose discutido suficientemente los Estatutos presentados por el Asesor de la Juventud Universitaria Femenina Católica, federada a la rama de la A. C. J. F. P. los aprobamos y autorizamos su impresión.

EL ARZOBISPO.

Chiriboga, Canciller.

LA OLIMPIADA UNIVERSITARIA

Los sábados y domingos del mes de octubre fueron los días consagrados a estas fiestas deportivas en las que intervinieron la Facultad de Medicina de San Fernando, la Escuela de Agricultura, la Escuela de Ingenieros, la Universidad de Trujillo, la Universidad Mayor de San Marcos y la Universidad Católica del Perú.

Ha sido la Olimpiada un resonante y bullicioso acontecimiento local, presenciado por los alumnos de las instituciones concursantes y por numerosas personas ajenas a ellas, congregadas en el Estadio.

La Universidad Católica presentó un conjunto deportivo de excelente calidad que le permitió clasificarse en segundo lugar. De no haber mediado la exclusión de dos atletas que tenían derecho legítimo a participar en el torneo y la anulación de un triunfo limpiamente conquistado, habría obtenido el título de campeón.

Casi tan interesante como los propios eventos deportivos resultó el espectáculo de las barras de los diversos equipos, entre las cuales descolló la nuestra. Uniformados con chompas azules, sobre las que lucían las iniciales de la Universidad Católica, nuestros alumnos, disciplinadamente formados, desfilaron todas las veces por las calles de Lima hasta el Estadio. Allí, ubicados en tribuna especial, estimularon y vitorearon, con espléndida animación, a los compañeros que participaban en el concurso. Poseídos del mejor espíritu de solidaridad estudiantil aclamaron también a los atletas vencedores de otras instituciones. Un folleto apropiado, conteniendo canciones deportivas, permitió que los gritos fueran uniformes y estuvieran encuadrados dentro de la mayor compostura. Conscientes de su deber de evidenciar un verdadero sentido de cultura, no permitieron a algunos elementos exaltados, enemigos de su claustro, que profirieran gritos soeces, castigando a quienes así pretendieron proceder.

Aparte del prestigio que ha conquistado la Universidad Católica en el terreno deportivo, la Primera Olimpiada ha servido para afirmar y acrecentar el amor de los alumnos por su Universidad. Unidos, activos y entusiastas, en sus gritos y actitudes, en su fé y en sus esfuerzos, atletas y alentadores han demostrado estar lealmente hermanados con el alma mater y el destino de la Universidad Católica del Perú.